

# Y a e s t n a q u

La inmigración es un fenómeno en crecimiento en España. Cada vez más personas se acercan a nuestro país para conseguir un futuro mejor. En muchos casos, quienes llaman a nuestra puerta son menores de edad, que anhelan las ventajas de la sociedad de consumo. La Fundación Tomillo nos presenta en este artículo su fructífero trabajo con menores marroquíes no acompañados.

Poco a poco los inmigrantes se han ido haciendo presentes en nuestras vidas. En poco tiempo hemos pasado de hablar de nuestro abuelo o tío que emigró a Europa para hacerlo de nuestro vecino, de nuestro alumno o del novio de nuestra hija que se han instalado junto a nosotros procedentes de los más variados lugares. "El distinto" nos produce extrañeza y la extrañeza, falta de naturalidad. Como cada uno habla de la feria según le ha ido en ella, empezamos a generalizar, si mi vecino es bueno, pues todos buenos; si me han dado un susto de muerte en un robo, pues todos malos... Queremos ayudarles y no queremos tenerlos cerca, queremos que tengan

suerte y no les pasamos ni una. En resumen, estamos hechos un lío y nos cuesta analizar el fenómeno. Pero ya están aquí. Cualquier acción, cualquier omisión, afecta a personas y nos corresponde a nosotros como sociedad receptora saber qué vamos a hacer, tomar decisiones y emprender acciones. Nuestra sociedad ha ido generando a lo largo de los años experiencias educativas y formativas muy válidas en lo que se refiere a la atención a la diversidad. Romper las barreras que de forma continua se ponen a los que no responden a los parámetros de normalidad es una tarea compleja. Aún así, seguimos buscando fórmulas que permitan la integración y el máximo desarrollo de cada uno de los individuos. Entendido este proceso como un valor innegable, desde él hemos planteado el trabajo con menores inmigrantes que os vamos a contar.

Fotos: Tania Hague

## Los jóvenes MIVI

De los grupos de inmigrantes que llegan a nuestro país, son los menores no acompañados el colectivo en mayor situación de riesgo. Son chavales de menos de 18 años en su gran mayoría marroquíes. En general, de familias muy pobres que les han animado a buscar una alternativa mejor que la que se ofrece en su país. Son adolescentes, la mayoría llenos de fantasías y de ganas de trabajar, algunos analfabetos. Son chavales que se han lanzado a la aventura desde los ejes de un camión, sin documentación, para evitar que las autoridades europeas apliquen el principio de reagrupamiento familiar, sistema inmediato en el caso de menores no acompañados, que les llevaría de vuelta a casa.

Textos: Luis Ruiz del Árbol  
Director de CAPTO  
Fundación Tomillo, Madrid



Llegados a las ciudades, son encontrados por la policía en condiciones normalmente delicadas, deambulando, mendigando, o trabajando para algún grupo mafioso que los utilizan para cualquier "ocupación sucia". En los centros de acogida se les recibe, se les atiende en sus necesidades. Comienza un proceso largo en el que se intentará buscar a su familia. Un proceso complejo en el que las administraciones públicas están poniendo su mejor empeño con tremendas dificultades, con poca experiencia.

Este tiempo de papeleos, que discurre entre los 16 y los 18 años es el momento en que interviene la Fundación Tomillo desde el programa MIVI. Antes de cualquier planteamiento queremos afirmar que los menores de 16 años son del ámbito exclusivo de la escuela obligatoria y es la escuela obligatoria la que da, y debe de ir mejorando, respuestas válidas para cada uno de estos casos.

El acrónimo MIVI significa: Menores Inmigrantes de Vida Independiente. Este nombre ideado por el Instituto Madrileño del Menor y la Familia (IMMF) quiere responder a una realidad en la que se tenga en cuenta la especial circunstancia que forma parte indisoluble de la conducta y las expectativas más profundas de estos chavales: haber emprendido un camino de independencia a pesar de su minoría de edad. Es difícil calcular el número de menores que se encuentran en estas circunstancias en Madrid, dada su movilidad y falta de documentación, pero pueden estar entre los ciento cincuenta y los doscientos.

## Proyecto MIVI

¿Qué podemos ofrecer a estos jóvenes que les sea útil para su vida y que se pueda hacer en el corto espacio de tiempo del que disponemos?

– Señalábamos antes que ante "los distintos" generalizamos, descalificamos y para evitarlo es fundamental que los que nos dedicamos a trabajar con inmigrantes cambiemos nuestra percepción: trabajamos con personas distintas unas de otras.

– Son personas que necesitan lo mismo que cualquiera de nuestros adolescentes. Esto es, seguir dentro de un proceso educativo que les siga formando como personas. Ellos buscan ser queridos, reconocidos, tener referentes y sentir que se fían de los adultos que les rodean.

– Necesitan conocer el nuevo entorno, la nueva realidad social y, sobre todo, necesitan hablar y entender el idioma de la forma más correcta, en el menor tiempo posible.

– Necesitan aprender un oficio o perfeccionar el que ya conocen, y adaptarse a los ritmos y formas de trabajo del nuevo país. Para ello deben tener los papeles en regla.

El proyecto se desarrolla en el centro Antonio Orozco Miret del

barrio madrileño de Carabanchel. La capacidad del centro es de 45 alumnos, todos varones marroquíes, derivados por el IMMF. La mañana tiene el formato de los programas de Garantía Social. Funcionan tres talleres, 1º Auxiliar de restaurante y bar, 2º Ayudante de cocina y 3º Albañilería. La formación básica se fundamenta según las características de cada uno de los alumnos en lo que se refiere al uso del castellano oral y escrito.

En lo que se refiere a los talleres profesionales, es impresionante el nivel de dedicación y el afán de aprender que tienen nuestros jóvenes. Además, cada uno de los talleres tiene una parte importante de trabajo real, lo que les motiva bastante.

El taller de albañilería mantiene una permanente relación con otros talleres afines de fontanería y electricidad, colaborando para cumplir con la secuencia de instalaciones necesarias en cualquier construcción. Este taller se encarga a su vez del mantenimiento de los edificios del centro, su adaptación y mejora.

El taller de cocina sigue su currículum oficial y dentro de estas actividades elabora el primer o el segundo plato, que luego se comerán sus compañeros, lo que convierte al taller en un proceso de aprendizaje exigente. En el taller de auxiliar de restaurante, los camareros además de sus programas formativos, cumplen con las funciones del oficio como montar las mesas o servir la comida a sus compañeros.

A las cuatro comienzan de nuevo las actividades, orientadas fundamentalmente al refuerzo del castellano, pero desde una perspectiva más individual y unida al ocio. Gracias al método "El Español es fácil" del Ministerio de Educación los chavales trabajan el idioma por medio de la informática y apoyados por su profesor. Cada chaval emplea dos tardes para el castellano.

Además de la enseñanza del idioma, trabajamos con ellos la lectura como actividad de ocio y tiempo libre con los equipos de biblioteca de la Fundación. El éxito de estas actividades se mide en la cantidad de chicos que se llevan libros de la biblioteca.

El deporte y, sobre todo el fútbol, ocupa una de las tardes a la semana. Se organiza una liga interna y se participa en ligas de la zona de Carabanchel. Son unos magníficos jugadores y suelen ganar la mayoría de los partidos. Dentro de las actividades deportivas, están las salidas al campo que sirven para que nuestros alumnos se midan a sí mismos, valoren otras capacidades que poseen y aprendan a ayudar a los demás. Su trayectoria personal les hace luchar por las cosas de forma muy individual, estas actividades favorecen el descubrimiento de su faceta más generosa y desinteresada. Por último, están las salidas de los viernes para conocer Madrid: exposiciones, museos, conciertos o el conocimiento del sistema de transporte público de Madrid, entre otros.